

CARTA DE AMOR A MI PUEBLO



Benicásim, febrero 97.
Querido Pueblo:
De nuevo estoy contigo,
con ganas grandes y
renovadoras para escri-
birte, pero hoy ¡ay de
mi! Tengo un problema,
me siento limitada y
estoy sin palabras.
Estando sin palabras,
pueblo mío, ¿cómo voy
a escribirte?. Hoy, situa-
da anti mi amor de

madre yo no sé qué palabras puedo utilizar que alcancen de alguna manera este sentimiento de amor absoluto. Sin embargo, pensando que para mí, el silencio ya no es ninguna respuesta, al menos siento el deseo de intentarlo. Advirtiéndome que sólo es eso, un intento, una ilusión, acaso una pretensión. Aunque las palabras hoy no me sirven, las tengo presentes, rodando mi mente. Quiero decirles que cuento con ellas y las necesito, que son mi fuerza y mi poder. Y que si algo lamento respecto a ellas, es no haberlas susurrado algunas veces, otras no haberlas manifestado, no haberlas gritado al viento y sobre todo no haberlas dejado escritas.

Bien, querido pueblo, dicho esto, podría escoger entre las palabras, algunas muy bellas para decir:

Soy una mujer. Tengo un hijo. Y le amo.

Aquí podría terminar mi carta de amor... Pero acaso una carta, si es de amor, no pueda ser corta. ¡Siempre hay tanto que decir a la persona amada!. Mas no puedo sino hablar de mi amor de madre ya que a mi hijo no quiero utilizarle ni para decirle cuánto lo necesito ¡cuánto le amo!

Para no condicionarle y también para no asfixiarle con mi amor. Para tener siempre presente que él es otra persona. Dicho queda y sin embargo tengo que repetirlo: **Es otra persona.**

Eso que yo puedo entender de manera racional, con mi instinto salvaje de madre amatísima, nunca puedo acabar de aceptarlo.

A él, le llamo literariamente, mi último amor, ya que de lo único que estoy segura es de que siempre le amaré. Que todo lo que me quede por vivir - espero que mucho y bueno - será compartido y estará diluido con mi amor por él. Por lo tanto sé con certeza que este sentimiento no tiene final. Pensando en el principio... Cuando deseé su existencia, ya lo amaba. Cuando sentí su vida en mi cuerpo no podía ni creerlo, tal fue la sorpresa ante aquella experiencia.

Cuando llegó a mi vida...la cambió para siempre. Fue un antes y un después, me hizo temblar todos los esque-
mas y me enamoré de la vida. Por él ¡sí! estoy dispues-
ta a hacerlo **todo** y más que eso, a **no** hacer algunas
cosas. también. Por ejemplo, en este momento, no ir a
apagar la televisión a la que llamo, "el enemigo en
casa".

Con la televisión presente y yo sin palabras ya no sé cómo continuar con mi carta. Me voy a la terraza... Desde aquí, con más silencio, tengo que repetir para

poder entender, que él es otra persona y que sus pies ya son más grandes que los míos. Con ellos andará su cami-
no sin que yo le ponga obstáculos, ni límites, ni metas.
De todo ello quiero ser espectadora de primera fila,
compañera de viaje, hasta donde el destino nos lleve.

En el libro de su vida ¡tan blanco todavía! No le escri-
biré al dictado, sólo quiero escribirle, con letras de colo-
res, palabras de amor.

Sabiendo con seguridad que todo lo vivido en la infan-
cia es para siempre.

En fin...¿Qué decir de los hijos? Nuestras criaturas... si
hasta parece que el terrible egoísmo que les caracteriza
es como un golpe de vida, un instinto de supervivencia.

Siendo madre, tampoco quiero olvidar que junto a
nuestras criaturas hay, por fortuna, unos personajes lla-
mados padres. Sé que los hay maravillosos que saben
dar el jarabe a cualquier hora del día o de la noche. Yo,
no puedo hablar por ellos. Pero si ellos quieren hablar,
yo les escucharé con el corazón abierto y los ojos asom-
brados, teniendo en cuenta ¡cuánto! les cuesta mostrar
sus sentimientos.

Y ahora, una historia verdadera, de amor por supues-
to.

Hace ya algunos años.. Una tarde, mi hijo llegó del
colegio con cara de preocupación diciendo muy serio
que quería saber la verdad sobre los Reyes Magos. Yo,
comprendí, por su manera de mirarme que tenía que
decírsela, que la esperaba de mí. Así pues tuve que con-
tarle la triste verdad de los Reyes Magos, con bellas
palabras, dándole a entender que hay mentiras maravi-
llosas llamadas fantasías a las que nunca se debe renun-
ciar ni tampoco desvelar ante los que no puedan creer-
las.

La historia, quedó así, en aquel momento. Al cabo de
unos días, estábamos viendo una maravillosa puesta de
sol...¿Cómo explicarlo? Cuando hay nubes azules y gri-
ses ante el sol que detrás de ellas quiere asomarse para
salir deslumbrante, proyectando sus rayos dorados
desde el cielo hasta la tierra. Ante tanta belleza estába-
mos cuando mi hijo dijo de repente: "Mira, mami, allí
viven los Reyes Magos".

También yo, tendré que llamar a fantasía, que es amiga
mía, para que me ayude a terminar mi carta de amor,
perdida entre las palabras.

Aunque es cierto que la he visto esta misma mañana,
venía por el camino, cantando y riendo, vestida de flo-
res, con mil colores.

Su presencia ha sido fugaz aunque se ha detenido un
momento junto a mí, interesada por lo que yo estaba
escribiendo. Con ironía, me ha sonreído para decir-
me: "Mira, Teresita, tu amor de madre no tiene pala-
bras". Pensativa, la he visto partir, entre los naranjos.

Hasta siempre, querido Pueblo.

P.S. Mi carta de amor absoluto, sin principio ni final,
ya sin palabras, se la dedico a mi único hijo, César, rey
de reyes.

Único en sí mismo. Y a mi madre, más allá de su terri-
ble ausencia.